

MACA EL ROBOT QUE SALVA EL PLANETA

Por: María Mercedes Carvajal Fierro

En un pueblo hermoso, colorido, especial y lleno de gente buena vivía María, una pequeña niña muy graciosa e inteligente a quien le gustaba leer, pasear, jugar, reír e inventar. Todas las mañanas antes de ir al colegio se levantaba muy temprano para dejar su cama bien tendida, dar comida a Max, su perro, a quien consideraba como su mejor amigo. Alimentaba también a Querubín, su loro, que él era muy consentido por ella, ayudaba a sus padres en los quehaceres de la casa, pues su madre trabajaba y era poco el tiempo que tenían para compartir, pero el momento que tenían lo disfrutaban mucho. Todas las noches antes de dormir se acostaba en la hamaca, contemplaba la luna y las estrellas, miraba al cielo y pedía al universo que le enviara un mensaje. Con el cual pudiera ayudar al planeta y de esta manera a las personas que lo habitaban, para que no se enfermaran debido a la contaminación ambiental que producían los automóviles y empresas grandes por la producción y la emisión de gases, que, por el contrario, ellos tuvieran calidad de vida.

De repente, como todas las noches se acostó nuevamente en la hamaca con su mascota, mirando nuevamente la luna y las estrellas, se le ocurrió la idea más fantástica que todo niño pueda tener: inventar un robot que pueda salvar al planeta a quien llamaría cariñosamente

“MACA”. Al día siguiente la niña contó la idea a su madre, quien sin vacilar decidió apoyar a su pequeña. Salieron muy temprano a conseguir todos y cada uno de los materiales que necesitaba para darle rienda suelta a su imaginación; la niña sabía que no sería fácil y es por esto que pidió ayuda a su mejor amiga y juntas emprenderían el descubrimiento más increíble para salvar el mundo; inventar un robot que fuera capaz de darle nueva vida al planeta sembrando un millón de árboles cada hora; además que tuviera la capacidad de regar todos los días estos diminutos arbolitos indefensos, hasta que ellos pudieran absorber el agua por sí solos y de esta manera fueran emitiendo oxígeno sano para la población, y evitar así que siguiera la contaminación ambiental.

Las niñas empezaron con la ayuda de sus padres a ensamblar piezas para poder formar a MACA y cada vez les gustaba más y más este proyecto. Se adentraron en ese mundo maravilloso de la tecnología; María era impaciente y una vez quedaba sola en su casa pensaba y pensaba como iba a hacer el robot más inteligente del planeta capaz de salvarlo, y así dando vueltas y vueltas y entre ensambles y reparaciones logró tener listo a MACA. Muy emocionada llevó su invento ante el profesor para que lo revisara y en compañía de su mejor amiga y sus padres pudieron hacer que

MACA, cumpliera con el fin propuesto que no era otro que llenar de árboles el planeta y poder salvar el mundo.

Pasaron los años y con ellos los árboles crecieron, las ciudades pasaron de ser monumentos al cemento para convertirse en urbes hermosas, verdes y acogedoras. Una vez se cumplió el cometido para el cual fue creado MACA, él se autodestruyó, quedando en manos de los habitantes del mundo conservar las ciudades, los campos, los ríos y las montañas que estaban brindando oxígeno al mundo. MACA, la maravilla del mundo, fue recordado como el robot que salvó al planeta con la ayuda de su creadora, esta pequeña niña que quiso salvar el mundo, teniendo una vida saludable y llena de recursos naturales para el disfrute de la humanidad.

La niña creció viendo florecer el mundo, bañándose en los caudalosos ríos y caminando por sus hermosas laderas, se fue a la universidad y quiso seguir sirviendo a la humanidad a través del servicio más comprometido que puede tener un ser humano y es el de salvar vidas a través de la medicina. Sumida en sus estudios y haciendo su internado en las clínicas, evidenció que había muchos pacientes con enfermedades respiratorias. Ello la hizo pensar e indagar por lo que estaba sucediendo y decidió viajar a su terruño, evidenciando que los árboles que había sembrado MACA, se estaban muriendo, que los ríos perdían su caudal y que las montañas y laderas se incendiaban producto de la intervención de la mano del hombre.

Resulta que mientras la niña estudiaba para servir y ser mejor ser humano, el resto de la población se dedicó a llenar de basura, la única casa que tenemos

para habitar todos, el planeta tierra, era tal la contaminación que en la capa de ozono había un gran hoyo negro que irradiaba fuego y calor a todos los habitantes. En ese momento la niña descubrió que había creado un inteligente robot llamado MACA, para salvar al mundo, pero no se le había enseñado al hombre a proteger sus recursos naturales, a ser amigables con el planeta, a no arrojar residuos a los ríos y montañas. Que de nada serviría sembrar un millón de árboles, si mil millones de personas no sabíamos conservar lo que se nos regaló.

Con la clara determinación de no dejar acabar lo sembrado y realizar una mejor labor para el mundo, se fue a las naciones Unidas ya convertidas en una excelente profesional de la salud. Presentó ante el mundo entero un proyecto de ley que socializaría con los gobernantes del mundo para que adoptaran como una política global el tema de salvar al planeta, induciendo a los niños desde temprana edad a querer la naturaleza. Generando una cátedra obligatoria tanto en primaria como en secundaria en donde los alumnos tuviesen contacto directo con la naturaleza y su entorno, generando así conciencia desde la temprana edad para cuidar nuestro único patrimonio no renovable.

Así mismo, se crearon carreras universitarias enfocadas únicamente al cuidado del medio ambiente. Se incentivó al mundo entero para poder hacer causa común en favor de la naturaleza, saliendo de los salones de naciones Unidas, fue ovacionada por miles de personas que veían en ella la esperanza de un futuro mejor. Le pidieron que produjera nuevamente

al robot para que iniciara nuevamente el sembradío de árboles, a lo que ella contestó, que cada uno de nosotros debíamos comprometernos con sembrar un árbol y cuidarlo y de esa manera no se volvería a repetir la historia del hombre de no cuidar el planeta. Y Colorín colorado, este cuento ha terminado. Con todo cariño para los niños, jóvenes y adultos.

Moraleja: Si yo cambio, cambia el mundo, una pequeña acción puede hacer el cambio, no esperemos que un robot haga el trabajo que nos corresponde.

